

Los nombres de personajes literarios en la moda

Štrbáková Radana ⁽¹⁾

Resumen: En el ámbito de las relaciones entre moda y literatura, nos centramos en prendas y complementos cuyas denominaciones proceden de nombres de personajes literarios. Unas veces surgieron en español, como *rebeca*: tipo de chaqueta femenina de punto, otras fueron prestadas de una lengua extranjera. En el laberinto de la moda las palabras toman caminos imprevisibles y ocasionalmente una voz cae en el olvido en su lengua original, mientras que sigue vital en la lengua prestataria. Esto es lo que ocurrió con *pamela*: tipo de sombrero femenino, cuya historia reconstruimos aportando nuevos testimonios procedentes especialmente de la prensa del siglo XIX.

Palabras clave: Moda - indumentaria - revistas de modas - literatura - personajes literarios - siglo XIX - España - Francia - léxico - pamela.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 74]

⁽¹⁾ Licenciada en Lengua y Literatura Españolas y Lengua y Literatura Francesas por la Universidad Comenius de Bratislava, Eslovaquia (2002). Doctora en Lengua Española por la Universidad de Granada (España), con la mención de Doctor Europeus (2007). Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas en la Facultad de Pedagogía, Universidad Comenius de Bratislava (desde 2008). Docencia de distintas asignaturas en el Grado y Máster de Lengua y Literatura Españolas (Lexicología, Historia de las Lenguas Románicas, Lingüística Contrastiva, etc.). Autora de una monografía y de una docena de artículos dedicados al léxico de la moda en los siglos XVIII-XIX.

Introducción

El objetivo de este artículo es abordar las complejas relaciones existentes entre la moda y el arte literario. Concretamente, nos centramos en las prendas de vestir y complementos que llevan nombres que originalmente fueron nombres propios de personajes literarios. La perspectiva es esencialmente la de la lingüística diacrónica, con el objetivo de aportar nuevas informaciones sobre el vocabulario de la moda, pero el estudio de la historia de las palabras requiere inevitablemente un enfoque múltiple, que permite ver los cambios como resultados de factores de diversa índole, a menudo externos a la lengua: históricos, sociales, culturales y también psicológicos.

El léxico de la indumentaria es rico en palabras creadas a partir de nombres de pila, apellidos, seudónimos, en fin, antropónimos, reconvertidos en sustantivos comunes. Puede tratarse del nombre del creador o impulsor de una determinada prenda de vestir, como cárdigan, del inglés cardigan, por alusión al séptimo conde de Cardigan James Thomas Brudenell (1797-1868) (DLE, s. v. cardigan) o ros: un tipo de gorro militar, del nombre del general español Antonio Ros de Olano (1808-1886), quien introdujo en el ejército esta prenda de uniforme (DLE, s. v. ros). A veces, alguna pieza llega a ser llamada con el nombre de una persona que no tiene el mérito de haberla inventado o haber promovido su uso en la vida real, sino un personaje creado en la imaginación de un artista. Se da la situación de que el éxito de la obra –novela, obra teatral, musical o cinematográfica– lanza al estrellato al personaje protagonista y la popularidad abarca también su manera de vestir, que sirve de inspiración para idear, promocionar y vender prendas y complementos al estilo de tal personaje, imitado por determinados colectivos o grupos sociales. Y algunas de las prendas de vestir llegan a ser llamadas o calificadas con el nombre del protagonista. Podemos ilustrarlo con el caso de *katiuskas*, en España: botas impermeables de caña alta, que deben su curioso nombre a una obra musical, la opereta *Katiuska*, la mujer rusa, estrenada en Barcelona en 1931 y representada con éxito en los años sucesivos en diferentes puntos del país. La imagen del personaje femenino con su traje de aldeana rusa y sus botas de caña alta se popularizó, *Katiuska* se usaba como disfraz en carnavales, etc. y en la prensa española de los años 30 encontramos referencias a botas o zapatos *Katiuska* o directamente *katiuskas* en anuncios, y artículos. El vocablo se difundió y en 1984 fue incluido en la versión manual del diccionario académico (DMLE 1984) y en 2001 en la versión usual, aunque sin marca geográfica de uso restringido a España.

La época dorada de esta tendencia en la creación léxica fue sin duda el siglo XIX, con sus populares óperas, operetas, zarzuelas y algunas novelas que fueron auténticos fenómenos sociales, pero no faltan ejemplos anteriores y posteriores. En este texto, aludiremos a los casos originados desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, con especial atención al ochocientos. Como es natural, estos usos obedecen a la volatilidad de las modas y son esencialmente efímeros: cuando el estilo deja de ser tendencia, también el vocablo puede caer en el olvido. Ahora bien, algunas palabras lograron tal difusión que consiguieron arraigar en la lengua, eventualmente adaptarse al cambio de la moda, desig-

nar objetos más modernos que guardan solo cierto parecido con el original. Mencionaremos brevemente una superviviente del siglo XX, rebecca: chaqueta femenina de punto, voz usada en la modalidad europea del español, y después presentaremos más detalladamente el caso de *pamela*: sombrero femenino de ala ancha, cuya historia arranca ya en el siglo XIX. Mientras que la primera surgió en español, la segunda llegó al castellano de otra lengua, probablemente a través del francés.

La pregunta a la que intentamos dar respuesta es por qué algunas palabras inspiradas en el mundo literario, a diferencia de muchas otras, se mantienen y siguen vigentes hasta nuestros días. Aunque la deriva de las palabras depende también de factores contingentes, hay algunas circunstancias que hacen más probable la supervivencia del término, más allá de los vaivenes de las modas. Lo ilustraremos con la historia de Pamela.

Sobre los antropónimos en el lenguaje del vestir: *leotardos*, *katiuskas*, *merceditas*, *pamela*, etc., habla en su reciente artículo también Ana Cermeño (2023, pp. 178-183), en clave divulgativa. Ahora bien, nuestro texto no explica solo el origen, sino que rastrea también la historia de la palabra a partir de la documentación original de la época. Para reconstruir este recorrido, utilizamos un corpus documental que comprende la prensa, incluidas las revistas de modas de los siglos XIX y XX, obras literarias y otros tipos documentales, además del material iconográfico disponible¹.

Prendas inspiradas en personajes literarios: palabras creadas en español

En España, la palabra *rebeca* designa una chaqueta femenina de punto con cuello redondo y botones. Su curioso origen es bien conocido: debe su nombre a la novela inglesa Rebecca publicada por Daphne du Maurier en 1938 y su exitosa adaptación cinematográfica por Alfred Hitchcock, estrenada en España en 1942, crucial en la aplicación del antropónimo femenino a una prenda de vestir. La actriz Joan Fontaine, interpretando la joven protagonista cuyo nombre de pila no se menciona ni en el texto literario ni en el filme, aparece vestida en muchas escenas con una chaqueta de punto. Dos años después del estreno, la prensa española ya contiene numerosos anuncios que promocionan chaquetas Rebeca, Rebecas y, finalmente, *rebecas*. Por tanto, la prenda es bautizada con el nombre de otro personaje femenino, Rebeca, la cual, aunque dio su nombre a la obra en cuestión y es muy importante en la trama, no sale en ninguna escena. Fue la imagen cinematográfica de Fontaine la que propició la nueva denominación. La prenda, popularizada por las jóvenes modernas de los años 40, sigue llevando este nombre hasta la actualidad y desde 1984 figura como lema también en el diccionario académico (DLE, s. v. *rebeca*). El uso se restringe a España; la misma prenda recibe en otras zonas hispanohablantes nombres como *campera* (tejida), *cárdigan*, *chaqueta de punto*, *chompa*, *saco de lana*, *suéter* y otros (cf. Varilex, *cardigan*).

El cambio de Rebeca a *rebeca*, tipo de chaqueta ocurrió en la lengua española: aunque originalmente se trata de un nombre de personaje ficticio británico, la novedad de usarlo para referirse a una prenda se produjo en el ámbito hispanohablante y atañe exclusivamente al español².

Prendas inspiradas en personajes literarios: palabras prestadas de otras lenguas

Otras veces los vocablos relacionados originalmente con personajes literarios fueron tomados de una lengua extranjera, ya recategorizados de nombres propios a nombres comunes, de ahí que se consideren préstamos léxicos, como ocurrió a finales del siglo XVIII con pantalón y en el siglo XIX con el sombrero *pamela*.

Pantalón, voz tomada del francés, tiene sus raíces en Pantalone, uno de los personajes de la *Commedia dell'Arte* vestidos a la veneciana (DCECH, s. v. *pantalón*). En francés se atestigua aplicado al traje entero del personaje desde el siglo XVI y desde la época revolucionaria designa un calzón largo sin pies (TLF, s. v. *pantalón*). En castellano, se documenta desde los años 90 del siglo XVIII³. Varios siglos y varias lenguas separan la palabra española de sus raíces literarias, seguramente opacas para los hablantes que en su momento la difundieron. El siglo XIX vio nacer muchas denominaciones vinculadas de forma inequívoca con algún nombre personal. La nomenclatura empleada en las revistas de modas –o en las rúbricas dedicadas a los trajes en periódicos generales– estaba llena de locuciones con nombres de personajes históricos (*a lo Ana de Austria, a lo Margarita de Valois, a la Pompadour, a lo Luis XIII*), pero también nombres provenientes de la literatura, el espectáculo o la pintura (*a lo Amadís, á la Matilde, a la Pamela, a lo Watteau*), en sintonía con los gustos románticos. Dichas fuentes podían coincidir, como ocurrió por ejemplo con el personaje histórico de *María Estuardo*, celeberrimo en el XIX gracias al drama de Friedrich Schiller (1800), el cual dio base a la ópera *María Stuarda* de Gaetano Donizetti (1835). Esta clase de denominaciones eran características ya del siglo XVIII, entonces a menudo ligadas a la Antigüedad grecorromana (*a lo Diana*). En los ejemplos citados el antropónimo forma parte de una locución adjetiva de tipo *a lo/a la + nombre propio*, pero también podía formarse sin nexos (*cintura Juana de Arco*).

Aunque para los lectores y los usuarios tales términos seguramente aludían a determinadas características de cada prenda o complemento, tenían también otra función, no menos importante. Pedro Pena (2001, p. 8) aclara que un objeto como *tocado a lo María Estuardo* era para las mujeres románticas “un objeto tan concreto como una t-shirt para nosotros”. De hecho, las ilustraciones de los moldes de sombreros en la revista *La Moda elegante ilustrada* nos permiten apreciar las particularidades de la forma *María Estuardo*, frente a la forma *Lamballe*, por ejemplo (*La Moda elegante*, 3/3/1867, p. 2)⁴. Otros nombres de este tipo, en cambio, podían ser simples variantes, con funciones más connotativas que denotativas porque los modificadores funcionan como las marcas actuales, otorgando al producto un aire de exclusividad y otros valores deseables: “no basta con designar una

prenda; en el mundo burgués de la apariencia y la ostentación, toda denominación necesita una marca” (Pena, 2001, p. 9).

Si bien estas creaciones podían haber surgido dentro de la lengua española, hay suficientes motivos para suponer que llegaron a la prensa publicada en castellano a través de la traducción de textos franceses. En el siglo XIX, Francia primaba en la moda, especialmente en la femenina, y las tendencias creadas en la capital gala eran fervorosamente imitadas en los países europeos y americanos por los sectores de la sociedad que consumían este tipo de prensa y cuyo estatus social les permitía adquirir la vestimenta a la última. De hecho, el tipo de titular más común de los artículos de modas y de los figurines adjuntos a las revistas hispánicas es *Modas de París*. En realidad, el objetivo básico de dichos artículos era hacer la publicidad, abierta o encubierta, del surtido presentado como recién llegado de París que se podía adquirir en el establecimiento de tal o tal madama. También el evidente predominio de referencias culturales a la historia o al arte del país vecino hace pensar en meras traducciones de expresiones francesas más que en creaciones propias. Como bien resume Coteló García (2021, p. 74), la prensa de aquel periodo “constituye un espacio proclive a la escritura evocativa, al neologismo fácil y al extranjerismo frecuente; es prensa que mira y copia todo lo francés”. Por vía de la prensa francesa llegaron entonces también los primeros anglicismos y los términos de la indumentaria con antropónimos ingleses. Solo una ínfima parte de este léxico sobrevive hasta nuestros días. En el laberinto de la moda también las palabras toman caminos imprevisibles y así, a veces, una voz llega a un callejón sin salida y cae en el olvido en su lengua original, mientras que sigue gozando de vitalidad en la lengua prestataria. Esto es lo que ocurrió con *pamela*, nombre de un tipo de sombrero femenino de ala ancha, cuya historia examinamos más detenidamente para reconstruir su recorrido por la lengua española aportando nuevos testimonios procedentes especialmente de la prensa del siglo XIX y principios del XX.

Sombreros del siglo XIX: inspiraciones históricas, literarias y operísticas

La prensa del siglo XIX da testimonio de la existencia de una rica nomenclatura de sombreros y tocados femeninos con nombres de personajes sacados de la historia, literatura y ópera: *sombrero (a la/a lo) Clarissa Harlowe, Lucrecia, Maintenon, María Estuardo, Matilde, Médicis, Pamela, Princesa de Gales, Tudor* son algunos ejemplos (véase más ejemplos en Štrbáková, 2007, pp. 370-371). Resulta ilustrativo el fragmento de un periódico valenciano de 1846 donde se describe, no sin ironía, a las paseantes durante un día festivo luciendo las modas parisinas:

Grande era la confusión de resurrecciones que se vieron en el paseo de la Alameda en los días de Pascua; queremos hablar de la aparición [sic] de millares de sombreros y otros tantos schales, que sacudido el polvo y la polilla sacaron a relucir las gracias en la vejez. Los había de todos colores, tamaños y dimensiones; de todas las épocas y de todas las edades: á la Pompadour, á la Pamela, á la Duquesa, á la Bergère, á lo Bibi: de las épocas del directorio, del consulado,

del imperio, de la restauración y de 1830; con plumas, con velos, con flores, con lazos y con encajes (El Fénix, 26/4/1846, p. 1)⁵.

Muchos de estos términos tuvieron una vida efímera, con uso posiblemente restringido a las revistas de modas y con funciones más bien connotativas. Algunos llegan a ser immortalizados en las páginas de las obras literarias en las que se pretende reproducir la “jerga” de la moda del XIX, por ejemplo en la novela *La de Bringas* de Benito Pérez Galdós, donde la marquesa de Tellería ofrece a la entusiasmada Rosalía de Pipaón, pequeñoburguesa con pretensiones de ascenso social, un sombrero *Florián* (Galdós, 1884, p. 163). Pocas denominaciones de este tipo logran implantarse en el léxico de forma estable y el sombrero *pamela* representa uno de esos casos.

Los orígenes literarios de *pamela*

Este sombrero debe su nombre a Pamela Andrews, la heroína de la novela epistolar homónima, escrita por el inglés Samuel Richardson (DCECH). *Pamela; or, Virtue Rewarded* (1740) narra la historia de una joven de orígenes modestos que resiste a las propuestas de su señor (“Mr. B.”) y al final, ve su esfuerzo recompensado, ganándose el amor sincero y el matrimonio con el caballero. Cabe recordar que *Pamela* fue todo un fenómeno en su época. Con un éxito inmediato y prolongado, con numerosas ediciones (cinco solo en el primer año), incluidas las ediciones piratas y plagios, con sus versiones y parodias, con la segunda parte *Pamela in her Exalted Condition* (1742) y traducciones tempranas a otras lenguas⁶, inauguró la moda de las novelas epistolares con protagonistas jóvenes que logran un ascenso social. Pamela se convirtió rápidamente en un personaje emblemático y las sucesivas adaptaciones y reescrituras durante más de medio siglo hicieron que adquiriera características de un mito moderno y un fenómeno europeo (Comparini, 2009, pp. 11-15). Por los valores que promovía, la obra resultó especialmente atractiva para la ascendente clase burguesa (cf. Ciccía, 2009, p. 180).

El éxito de Pamela se repitió también en España, aunque la traducción propia llegó con mucho retraso, de mano de Ignacio García Malo: la primera versión apareció en 1794 con el título de *Pamela Andrews o La virtud recompensada [...] traducida al castellano, corregida y acomodada a nuestras costumbres por el traductor*, y se hizo a partir de la versión francesa de Abbé Prévost (cf. Pajares, 2011). Las noticias sobre la venta de las celebradas novelas de Richardson se leen a principios del XIX por ejemplo en el *Diario de Madrid* y siguen anunciándose también hacia 1850. De la prensa consta que *Pamela* se distribuía también en América (La Habana, México, etc.). La popularidad alcanzó diferentes estratos sociales y según un artículo de corte crítico-costumbrista, hasta las porteras daban a sus hijas nombres altisonantes como Pamela, “sacado de la novela favorita de su ilustrísima madre” (*Revista de teatros*, 5/5/1843, p. 2).

Richardson publicó las también exitosas *Clarissa* (*Clarissa. Or the History of a Young Lady, 1747-1748*) y *Charles Grandisson* (*The History of Sir Charles Grandison, 1754*), pero Pamela fue la que mayor huella dejó no solo entre los lectores, sino también en la moda.

En cuanto al sombrero relacionado con la protagonista, es cierto que la joven Pamela habla en las cartas dirigidas a sus padres también de su guardarropa y menciona ciertos tocados y sombreros, sin entrar en detalles. En varias ocasiones menciona un sombrero de paja con cintas: “straw-hat” (Richardson, 1740; carta XX y XXIV), “straw-hat with blue string” (carta XXIX), etc.; igualmente en la versión francesa: “un chapeau de paille” (Richardson, 1742, p. 82), “chapeau de paille avec ses deux attaches de ruban bleu” (p. 110), etc. Esas escuetas menciones no serían de por sí suficientes para explicar la creación de un estilo de tanta trascendencia, pero hay otros factores.

La creación del estilo a la Pamela

En primer lugar, Pamela se publicó en ediciones ilustradas –primero en 1741 una edición pirata, luego otras versiones con ilustraciones, entre las que destacan los grabados hechos a partir de las pinturas de Joseph Highmore de 1744– y el personaje es representado con un sombrero de ala bastante ancha (Figura 1), aparentemente hecho de paja y con cintas (Figura 2). A la difusión del imaginario a *la Pamela* asimismo contribuyó la venta de objetos como abanicos o tabaqueras, adornados con escenas de la obra (cf. Dachez, 2009, p. 46).



Figura 1. Ilustración de Pamela: or, Virtue Rewarded (1741). Fuente: *EC7 R3961P 1741g, Houghton Library, Harvard University



Figura 2. Pamela shows Mr Williams a hiding place for their letters, by Antoine Benoist after Joseph Highmore (1745). Fuente: The Fitzwilliam Museum (2024).

Además, la representación teatral de la obra pudo haber ayudado bastante al éxito del vestuario en ella presente. Concretamente en España, en 1761, es decir 33 años antes de la traducción de la novela, una compañía de actores italianos estrenó en Barcelona la adaptación realizada por Carlo Goldoni, con el título de *Pamela Nubile*, una versión italiana reducida para los teatros de Europa, seguida de *Pamela Maritata* (Pajares, 1993, pp. 56-57). El sainetista Ramón de la Cruz tradujo en 1762 la versión de Goldoni, representada en Sevilla como *La bella Pamela inglesa* o, simplemente, *La Pamela* (ibid., p. 56). La obra gozó del favor del público español, con funciones hasta fin de siglo de esta y otras obras adaptadas a partir del argumento (cf. Pajares, 1993). Si solo miramos la situación en los albores del siglo XIX, en la prensa se leen noticias sobre la función de *La Pamela* entre mayo y octubre de 1800 (por ejemplo, *Diario de Madrid*, 7/5/1800, p. 4), luego entre 1806-1807 se anuncia la opereta *Pamela casada* (Minerva o *El Revisor general*, 3/10-30/12/1806, p. 176)⁷.

Por supuesto, hubo adaptaciones teatrales propias en Inglaterra, Francia y otros países (Poirson, 2009). De hecho, algunas fuentes atribuyen el mérito de popularizar el estilo a la Pamela a la versión francesa de François de Neufchâteau, presentada en Francia en 1793, en la que la actriz Mademoiselle Lange llevaba un sombrero luego conocido como *chapeau à la Pamela*: “La charmante Mlle Lange fir applaudir ses beaux yeux autant que la grâce de son jeu ; et la coiffure qu'elle portait mit en vogue, au milieu des fureurs de ce temps, *les chapeaux à la Pamela*” (Muret, 1865, p. 75). Teniendo en cuenta el largo lapso temporal entre la publicación de la novela (1740) y las primeras documentaciones de la palabra en referencia al sombrero (desde 1800), es verosímil, pero no disponemos de otras fuentes que lo confirmen.

Sea como fuere, el sombrero con el nombre de la protagonista se puso de moda entre las mujeres burguesas de todo el continente (Cermeño, 2023, p. 182). O, mejor dicho, el sombrero que se creía parecido al que llevaba la heroína de aquella novela fue rebautizado como *sombrero (a la) Pamela*, en inglés *Pamela hat* o *Pamela bonnet*; en francés *chapeau à la Pamela*. Nos consta que tanto en inglés como en francés se documenta al menos desde principios del siglo XIX. Concretamente, en inglés desde 1802 (OED, s.v. Pamela hat), y en francés, aunque la palabra no está en los diccionarios históricos, podemos leerla en las descripciones de figurines de modas parisinas (*Costumes de Paris*, por ejemplo 1801-1802, 1806, etc.)⁸. Algirdas Greimas (1948, p. 90) la encuentra en la prensa francesa de los años 20: *chapeau demi-Pamela* (1822) y *chapeau à la Pamela* (1829). Puede que la denominación inglesa fuese calcada de un modelo francés (OED). Como sea, estos sombreros encajaban en el estilo inglés, cuya creciente popularidad –se llega a hablar incluso de *anglomanía*– contribuyó a su éxito.

La historia de *pamela* en la prensa española

Consideramos probable que el español tomara la palabra prestada del francés. Curiosamente, mientras que en español sigue vigente hasta la época actual, en francés no ha dejado rastro en los diccionarios y parece que su uso se limita al siglo XIX.

Según los documentos disponibles, *pamela* empieza su andadura en español solo en la segunda mitad de los años 30. El notable retraso se puede explicar por varios motivos. Primero, la moda de los sombreros femeninos no se introdujo en España hasta los años 30. Cabe recordar que sólo tras la boda de Fernando VII con María Cristina de Borbón Dos Sicilias en 1829 la moda en España se *européiza* definitivamente y aumenta el uso del sombrero (Calzadilla, 2020, p. 6) y que las modas románticas triunfan en aquel país durante la regencia de María Cristina desde 1833. Además, la lenta y discontinua constitución de la prensa femenina hace que solo en 1833 aparece en España una revista dedicada casi exclusivamente a las modas, el *Correo de las damas*, de poca duración, y solo hacia 1840 empiezan a surgir las revistas de modas propiamente dichas (cf. Štrbáková, 2013, pp. 23-28). Antes, las informaciones sobre la ropa se daban principalmente en los escuetos anuncios de los diarios. Algunos periódicos dedicaban más espacio a las novedades en las modas y justo en un periódico encuadrado en el movimiento romántico, el *Observatorio pintoresco*, el cual solo se publicó entre mayo y octubre de 1837 (Hemeroteca digital de BNE) es donde hallamos la primera mención de *pamela* en español. Entre el surtido de París que “Mme Victorine” ha traído de París se mencionan las “papalinas á la pamela y á lo coqueta que son las mas de moda, adornadas con flores de exquisito gusto” (*Observatorio pintoresco*, 25/10/1837, p. 8)⁹. En este primer ejemplo la voz está escrita con minúscula, pero la cursiva indica que se percibe como nueva.

Las siguientes noticias son ya de los años 40. En este periodo, tenemos sobre todo ejemplos de sombreros *a la Pamela* en periódicos madrileños, valencianos, burgaleses, etc. En el mismo período, se documenta también la forma más breve del sombrero *Pamela*. Por lo general, se conserva la mayúscula del nombre femenino y alternan casos con o sin cursiva. Se define como complemento para paseo y reuniones campestres para mujeres o niñas y se incluyen detalles sobre la forma, el material (paja, gró), los adornos (flores, cintas, plumas) o maneras especiales de llevarlos (con un gorrito debajo), por ejemplo:

En cuanto a los sombreros, la moda ha dictado sentencia definitiva y deben forzosamente ser de forma á la Pamela, más ó menos abiertos según cuadro á la fisonomía. La única diferencia admisible consiste en el género de qué están hechos los sombreros ó en la guarnición que se les pone. Las mas elegantes los usan de paja de arroz ó de paja de Italia guarnecida con plumas y con flores (*El Eco del comercio*, 26/7/1845, p. 4).

Sin embargo, las reuniones campestres y de baños exigen alguna novedad, y vamos á hacer ligeras indicaciones de las novedades más notable [...] Confirmamos lo que dijimos en nuestro anterior artículo, que solo se usan sombreros á la Pamela, todavía mas abiertos y con la añadidura de llevar unos gorritos debajo de estos sombreros (*Diario constitucional de Palma*, 23/8/1845, p. 3).

Pamela se aplica tanto a los sombreros como a las capotas: “Los sombreros y capotas siguen llevándose *á la Pamela*, aunque más recogidos” (*El Genio*, 20/2/1846, p. 12). Aunque los figurines que acompañaban las revistas españolas por lo general no forman parte de las versiones digitalizadas, algunas imágenes sí aparecen y nos permiten apreciar el aspecto de este complemento femenino en los años 40 del siglo XIX y comprobar lo poco que se asemeja a la *pamela* contemporánea. La Figura 3 muestra un figurín completado con esta descripción: “Núm. 1. Sombrero *pamela* con flores y encajes; vestido y *caprice* de satén color violeta, bordado de seda en terciopelo, con botones, flecos, trencillas y borlas. Núm 2. Capota *pamela* color de rosa, con adornos de cinta de raso con nudos planos en forma de espiga, colocados de uno y otro lado” (*La Sífide*, 10/1845, p. 13)¹⁰.



Figura 3. Sombrero Pamela y capota Pamela. Fuente: *La Sífide*, 10/1845, p. 13.

Aparentemente muy parecidas a los sombreros, las capotas envolvían la cabeza “a modo de bolsa o saco” (Calzadilla, 2010, p. 2). Se puede deducir que un rasgo caracterizador de los sombreros, capotas, gorros (*a la Pamela*) era la presencia del ala, al menos en la parte delantera (capotas), pero también otros elementos. Los ejemplos confirman que las *pamelas* podían estar forradas de diferentes telas, por ejemplo, de terciopelo negro, y que incluso todo el sombrero podía estar fabricado de otro material que la paja: “llévanse de paja de arroz, de gró y aun de encajes sobrepuestos guarnecidos con plumas, flores ó lazos, al capricho de cada uno” (*El Español*, 1/10/1845, p. 4). Existía también la variante *semi(-) pamela*, forma probablemente calcada del francés *demi-paméla*: “Complementa este traje

verdaderamente rico, un sombrero de arroz *semi pamela* (la pamela entera ha descendido ya demasiado) rematado por un pájaro de paraíso” (*El Heraldo*, 9/9/1845, p. 4).

La cantidad de ejemplos en la prensa revela un auténtico boom de estos sombreros hacia 1845. Se percibe como una moda venida de fuera, como consta por ejemplo en esta queja que unas “anónimas hermosas” dirigen a la redacción de *El Español* en defensa de las mantillas nacionales:

Señor director de EL ESPAÑOL. Más valiera que esa señora baronesa Sofía de Blanchetterre, que mensualmente nos regala en el periódico de Vd. una revista de modas, se mostrará un poco menos indiferente á las comodidades y aficiones de nuestras bellas españolas [...] No todo ha de ser sombreros á la Pamela y Pompadour. Nuestros hermosos velos blancos y negros, claros y espesos, también se prestan admirablemente á la lícita coquetería, y la fantástica imaginación de la baronesa de Blanchetterre puede sacar mucho partido de este traje que nos es característico (*El Español*, 2/1/1848, p. 4).

A este respecto cabe recordar que en España “la mantilla y el sombrero se convierten, de alguna manera, en los símbolos de la lucha entre las dos Españas”, como explica Paloma Calzadilla (2010, p. 6), con los partidarios de un absolutismo político y valores nacionales tradicionales, defensores del uso de la mantilla, frente a los liberales, con el sombrero como símbolo de la modernidad (*ibid.*).

Parece que las pamelas se abandonan temporalmente, a juzgar por la ausencia de las referencias a este sombrero en las revistas en la primera mitad de los años 50, pero desde 1855 el *sombrero Pamela* vuelve a ser habitual en la prensa. *Pamela y Pompadour* son dos estilos reconocidos para los sombreros de paja:

Las pajas de Mariton tienen un corte más bien redondo que cerrado. No es completamente el género *Pamela*, pero este corte abierto rejuvenece el semblante, y conviene más á la paja que una forma que cierre sobre las mejillas. Los mas bellos sombreros de Mariton son de paja de Italia ó de paja de arroz, estilo Pompadour (*La Moda*, 2/8/1857, p. 4).

Se emplean para los paseos en carruaje o a pie, para las actividades veraniegas, etc. y es una moda generalizada en países europeos, con variaciones curiosas:

Hasta en Toscana llevan estos sombreros el nombre de *pamela*, pero allí parece que no están destinados á guarecer del sol. La costumbre es llevarle hacia la espalda más bien que en la cabeza, y la parte anterior doblada hacia atrás, aunque flotante, de modo que á cada paso se agita como un ala rota. Esto es muy feo, pero está muy en moda (*El Clamor público*, 10/8/1859, p. 3).

Según diferentes artículos de los años 60 del siglo XIX los lleva la mismísima emperatriz francesa Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III: “suele dar algún paseo por el monte; lleva siempre un bastoncito del país, un vestido de glasé negro recogido, un abrigo y una pamela” (*La España*, 9/8/1860, p. 4). De hecho, en uno de los retratos más famosos de la emperatriz, hecho por Franz Xaver Winterhalter en 1857, luce precisamente este tipo de sombrero.

En la segunda mitad del siglo XIX, además de los antes señalados usos, la pamela puede ser parte de un atuendo elegante para teatros, bodas o bailes: “vestido de lentejuelas de plata y sombrerito á la Pamela” (*El Museo universal*, 15/6/1862, p. 6). Es una constante en los artículos de moda, si bien hay años cuando apenas se menciona. La encontramos igualmente como prenda de niñas pequeñas, incluso menores de un año, como en la Figura 4, un sombrero descrito como “de forma Pamela, es de tafetán blanco; su guarnición se compone de un rizado recortarlo de tafetán blanco, y de lazos de cintas blancas” (*La Moda elegante*, 3/3/1867, p. 6).



SOMBRERO PARA NIÑA DE SEIS MESES A UN AÑO.

Figura 4. Sombrero de forma Pamela para niña. Fuente: *La Moda elegante*, 3/3/1867, p. 6.

Como otros sombreros, las pamelas siguen siendo características sobre todo de las mujeres de clases acomodadas, ridiculizadas a veces por las clases populares, como en estos “Ecos de la romería”: “¡Cá, no me gusta el *polisón!* ¡Y también me compraría usted de esas papalinas ó pamelas tan *estiraas* que parecen alas de *murciégalo?*” (*La Discusión*, 21/5/1872, p. 3). La moda de las pamelas se percibe como ajena a las tradiciones españolas incluso a finales del siglo XIX: “Nada da polisones ni de pamelas. Las cosas de mi España son las que quiero” (*El Heraldo de Madrid*, 17/4/1892, p. 3). Hasta la escritora Emilia Pardo Bazán

dedica un texto al tema de las mantillas y los sombreros, defendiendo las pamelas para el verano en la revista mensual *Nuevo teatro crítico*, editada y redactada por ella:

Y nombrado el estio, no se me queden en el tintero los fresquísimos sombreros de paja conocidos genéricamente por *pamelas*. Ni en la playa, donde se estrellan las olas; ni en el balneario, donde, en gruta de peñascos, mana la milagrosa fuente; ni en la granja, donde se apilan los haces de trigo y el sol tuesta de lleno la cálida tierra; ni en el jardín, donde sobre las enarenadas calles del parque inglés se esparce el ramaje tupido de las vellingtonias y las araucarias, concibo yo la mantilla (*Nuevo teatro crítico*, 11/1892, p. 90).

Junto con la difusión y aceptación de la prenda, también la palabra se va asentando a los moldes del español: el *sombrero (a la) Pamela* acaba siendo simplemente *pamela*. Ya en 1845 podemos encontrar, aunque raramente, el plural *sombreros pamelas* (*La Silfide*, 11/1845, p. 14). El plural se puede dar por generalizado desde finales de los años 50, cuando aparece en los artículos y sobre todo en los anuncios la forma actual: “Las pamelas han sido innumerables, los miriñaques campanudos y agresivos, el lujo aterrador” (*La Moda*, 3/1/1858, p. 21); “Sombreros, capotas, pamelas, adornos” (*Diario oficial de avisos de Madrid*, 19/4/1858, p. 3), etc. La brevedad de los anuncios y la natural economía del lenguaje favorecen la elipsis del sombrero. Al convertirse en un sustantivo independiente, a *pamela* se le atribuye por su terminación el género gramatical femenino; ocasionalmente encontramos también el masculino: “Esta forma de sombreros, de ala redonda, es un poco mas pequeña que los *Pamelas*” (*Álbum de señoritas y Correo de la moda*, 31/8/1858, p. 10).

La consolidación de *pamela*: literatura, prensa y diccionarios

Pamela vuelve a la literatura, ya como término de la moda. Figura en las descripciones de personajes en varias obras de los escritores realistas y naturalistas españoles del XIX, como Benito Pérez Galdós y la ya nombrada Pardo Bazán, por ejemplo:

Entreveíanse un instante anchas pamelas de paja muy florecidas de lilas y amapolas, trajes claros, encajes y cintas, sombrillas de percal de *gayos colorines*, rostros alegres, con la alegría del buen tono, que está siempre a diapasón más bajo que la de la gente llana (Pardo Bazán, 1881, p. 179).

En el fragmento anterior, la *pamela* caracteriza a las personas *de buen tono*, mientras que en *El cisne de Vilamorta* la escritora se presenta como parte de un atuendo de aire campestre. De su descripción queda evidente que la *pamela* era de paja y que tenía un ala muy ancha, llamándola incluso: *sombrerón*:

Madre é hija formaban lindo grupo, ambas de enormes pamelas de paja tosca, adornadas con un lazo colosal de lanilla color fuego; sus trajes de tela cruda, bordados con trencilla roja, completaban lo campestre del atavío, semejante á un ramillete de amapolas y heno. Colgábale á la niña su rica mata de pelo oscuro, y á la madre se le embrollaban las crenchas rubias bajo la sombra del ala del sombrerón (Pardo Bazán, 1885, pp. 59-60).

En los textos literarios de las últimas décadas del siglo XIX se emplea la forma pamela. Solo en una obra sobre la historia de la moda hallamos todavía “unas lindas capotas a la Pamela”, en referencia a las tendencias de mediados del siglo (Puiggari, 1886, p. 264). La última prueba de que pamela adquiere el significado general de ‘sombbrero de ala ancha’, sin aludir a su remoto modelo inspirado en la novela de Richardson, es que en la prensa se hallan incluso formas como pamela á lo María Stuard (*La Verdad*, 23/10/1863, p. 3) o pamelas Tosca (*La Publicidad*, 9/7/1888, p. 1).

¿Qué pasó con las pamelas en el siglo XX? La prensa, cada vez más rica en ilustraciones de calidad, ofrece unos bonitos ejemplos de pamelas usadas en el primer decenio del nuevo siglo. Las limitaciones de los dibujos en blanco y negro se compensan con descripciones muy detalladas. Sabemos que hay “pamelas de la forma clásica, con la copa baja y redonda y el ala muy ancha, caída sobre la frente y sobre el peinado, y pamelas fantasía, que tienen el ala airosamente recogida ó levantada” (*La Última moda*, 27/4/1902, p. 3). El primer tipo, representado en la Figura 5 a la izquierda, “es de paja trenzada verde gris, y luce por todo adorno un escarolado de seda Liberty color salmón, dispuesto en torno de la copa”; el modelo a la derecha es una pamela fantasía “de paja de seda azul pastel, luce como adornos un artístico grupo de rosas blancas y verdes y un rizado de encaje blanco, dispuestos sobre la copa, y un segundo grupo de rosas blancas y un lazo de terciopelo negro, colocados respectivamente en el interior de ambos lados del ala” (*ibid.*).



Figura 5. Pamela clásica y pamela fantasía. Fuente: *La Última moda*, 27/4/1902, p. 3.

El sombrero pamelita continúa presente en las décadas siguientes (de paja, fieltro, terciopelo), aunque en los años 20 cada vez más vinculado con las modas pasadas. Lo cierto es que justo entonces la palabra recibe el visto bueno de la Real Academia Española. Entonces, terminamos de estudiar la trayectoria de *pamela* con la consagración del término en las obras lexicográficas.

Un indicio de la novedad de una palabra o, dicho en términos lingüísticos, de que todavía se encuentra en el período neológico, es también su ausencia en los diccionarios. El primer lexicógrafo que decide incluir el lema *pamela* en su repertorio es Ramón Joaquín Domínguez, que ya en 1846-1847 (edición 1853) la define como “especie de papalina”. Tal definición no se ajusta a la imagen generalmente conocida de una *pamela*, pues las papalinas¹¹ se hacían de tela y no tenían ala, siendo una de las características distintivas de una *pamela* precisamente el ala más o menos ancha. Por otra parte, recordamos que en la primera cita identificada se habla precisamente de “papalinas a la *pamela*”. Setenta años separan la definición de Domínguez y la siguiente, tampoco particularmente informativa, del *Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española de 1917*, dirigido por José Alemany. Este califica *pamela* de voz francesa y la define en pasado: “Sombrero chato o aplanado que usaban las mujeres”. Cabe precisar que la presencia de *pamelas* en la prensa entre 1910-1920 confirma que no era un complemento desusado alrededor de 1917. Hubo que esperar todavía unos cuantos años más para que *pamela* entrara en un diccionario académico: el DRAE la recoge en 1925 y la define en presente y con más detalles: “Sombrero de paja, bajo de copa y ancho de alas, que usan las mujeres, especialmente en verano”; la misma definición llega hasta la edición actual. Por extensión, *pamela* puede ser un sombrero de ala ancha hecho no solamente de paja, sino también de otros materiales como fieltro, sinamay, etc. (a menudo se menciona en referencia a la vestimenta de las invitadas en las bodas), pero los diccionarios consultados no dan cuenta de este detalle. La vigencia y la difusión geográfica de *pamela* es corroborada por la consulta de los corpus CREA y CORPES XXI.

Conclusiones

Dejando de lado la discusión acerca de la categorización de las palabras presentadas en este artículo (*deonomásticos*, *epónimos* o resultado del cambio semántico; véase al respecto Martín Camacho, 2021), podemos al menos constatar que, con el tiempo, su relación con el nombre propio dejó de ser transparente y para comprender el significado de *pamela* o *rebeca*, un hablante actual no tiene que saber necesariamente quiénes fueron *Pamela* o *Rebeca*, de modo que, “el nombre propio solo es una referencia extralingüística y enciclopédica, no una parte integrante de su significado” (Martín Camacho, 2021, p. 274). En el vocabulario de la indumentaria es muy común la *elipsis*, cuando una expresión compleja se simplifica y el significado general se traslada al elemento restante: *katiuskas* fueron antes botas *Katiuska*, *rebeca* convivió durante algún tiempo con *chaqueta Rebeca* y *sombrero a la Pamela* se fue reduciendo a sombrero *Pamela* y, finalmente, *pamela*. Eliminado el primer término, el nombre propio se transforma en nombre común.

Gracias al estudio basado en un corpus de prensa y otros tipos documentales, precisamos algunos datos sobre la historia del sombrero pamelita y su denominación. Primero, que la moda de las pamelitas empezó en España a finales de los años 30 del siglo XIX, junto con otras tendencias de influencia romántica. Segundo, que la palabra entró como parte de una nomenclatura indumentaria que bebía del mundo de la historia, de las óperas, teatros y novelas de éxito, un léxico que pretendía impresionar, sugerir exclusividad y connotaciones románticas tan anheladas por la clase media en ascenso, deseosa de participar en la feria de las vanidades que ofrecía la moda. Con la diferencia de que la voz *pamelita* corrió mejor suerte que muchas otras y se queda en uso hasta nuestros días, bien implantada en el léxico español. Aunque la palabra se vincula con el nombre de pila de Pamela Andrews, protagonista de la novela de S. Richardson, en español debe ser interpretada como préstamo del francés, es decir, un galicismo. Posiblemente fueran tomadas o, mejor dicho, calçadas del francés, las formas *capota/gorro/papelina/sombrero a la Pamela*. La elisión del primer elemento y la conversión de Pamela en nombre común femenino parece haber ocurrido solo en español.

No se puede separar la suerte que corre la palabra y la deriva de la prenda de vestir que designa. Para responder a la pregunta de por qué esta palabra logra establecerse en el vocabulario, podemos acudir a diferentes factores explicativos que actúan en sinergia:

- a. El éxito prolongado de la novela y de sus adaptaciones teatrales en Europa, incluida España, y la consiguiente conversión de la protagonista en una especie de ídolo, especialmente entre el público burgués: Pamela entró en el imaginario colectivo en diferentes países europeos.
- b. El elemento visual: las ilustraciones divulgadas a través de la propia novela, la venta de objetos decorados con escenas de la historia y el vestuario de las adaptaciones teatrales contribuyeron a popularizar el característico sombrero de la joven protagonista.
- c. La *anglomanía*: en los últimos decenios del siglo XVIII y en el XIX, la predilección por lo inglés invadió las modas, primero la masculina, pero la moda femenina tampoco se escapó de esta nueva tendencia. Así, un complemento que sugería cierto aire campestre inglés sintonizaba bien con los nuevos hábitos relacionados con el ocio de la clase alta y la clase media con pretensiones: las actividades recreativas, el veraneo, las excursiones al campo, etc.
- d. La prensa como medio de difusión: en el proceso de consolidación del vocablo *pamelita*, jugó un papel importante la prensa, en particular la prensa ilustrada. Los artículos de las revistas de modas eran leídos por las mujeres burguesas y, a través de ellas, los contenidos podían alcanzar también a otras clases sociales que cohabitaban con la burguesía (véase Cotelito García, 2021, p. 73).
- e. La economía lingüística. La tendencia a la brevedad de los anuncios publicitarios pudo favorecer la elipsis de *sombrero (a la) Pamela a pamelita*, palabra que acabó designando de forma sencilla básicamente un ‘sombrero femenino de alas anchas’.

En resumen, el cambio es consecuencia de factores internos, pero sobre todo externos a la lengua: las transformaciones sociales y culturales en el siglo XIX y los factores psicológicos, como el prestigio. La misma situación se da también en la historia de otros términos

de la moda vinculados con personajes del mundo de la literatura, teatro o música, como *katiuska* y *rebeca*, que analizaremos más detalladamente en otros trabajos.

Las personas expresan a través de su vestimenta su pertenencia a un grupo social, su estatus, pero también su gusto personal. Las prendas de vestir presentadas en este artículo están enraizadas en la cultura de un determinado momento histórico y su popularidad resultó de su capacidad de sintonizar con los gustos de la época. Las mujeres nacidas en la imaginación artística que dieron nombres a las *pamela* o las *rebecas*, fueron, en términos actuales, iconos de estilo, *sui generi*. La manera de vestir que les atribuyeron los autores, ilustradores, diseñadores del vestuario en las producciones teatrales e cinematográficas dejó una huella imborrable en la historia de la indumentaria y también en el léxico de la lengua española.

Notas:

1. El núcleo de este corpus fue constituido para nuestra tesis doctoral sobre los procesos de cambio léxico en el vocabulario de la indumentaria del siglo XIX (Štrbáková, 2007). El corpus base se completa y contrasta con varios recursos digitales, sobre todo el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) y el *Corpus del diccionario histórico de la lengua española* (CDH). Nuevos recursos puestos a disposición por la RAE y ASALE y por la Biblioteca Nacional de España (la Hemeroteca Digital), han permitido acceder a un volumen mucho más amplio de prensa. Las informaciones que ofrecemos en este artículo son nuevas o sustancialmente actualizadas, a la luz de los documentos que han permitido recuperar los eslabones perdidos de las historias léxicas que tratamos.
2. Igual que ocurrió con *katiuska* (palabra presentada en la introducción): el nombre femenino ruso empezó a designar en español un tipo de calzado.
3. Para la historia de la palabra *pantalón* en español, véase Štrbáková (2013, pp. 144-146).
4. Las revistas se pueden consultar a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.
5. Los ejemplos se citan con la grafía original de los textos.
6. Ya en 1741 se tradujo por primera vez al francés y a partir de este “invadió Europa” (Comparini, 2009, p. 14).
7. También hacia 1850 se anuncia un nuevo “paso bailado” *La Pamela* (*El Popular*, 8/6/1848, p. 4) y los elogios de las obras de Richardson confirman la popularidad (por ejemplo, *Correo de los teatros*, 25/4/1852, p. 1).
8. Varios figurines se conservan en las colecciones del Museo de la Moda en París, accesibles a través del portal de los Museos de París, <https://www.parismuseescollections.paris.fr>.
9. En Štrbáková (2007) presentamos como primer testimonio directamente el registro de la voz *pamela* en el *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española* del lexicógrafo español R. J. Domínguez de 1846-1847 (véase más abajo), pero el acceso a la Hemeroteca Digital de la BNE nos ha permitido localizar testimonios anteriores. Se confirma también la importancia de utilizar un corpus de prensa para estudiar la historia

del léxico de la indumentaria: de habernos limitado a la base de datos académica CORDE, habríamos encontrado solo 6 casos para todo el siglo XIX, todos de los años 80 del XIX y –excepto uno– todos en textos literarios.

10. En cambio, en el cuadro *Niña en un paisaje*, de Carlos Luis de Ribera de 1847, contemporáneo de estas revistas, se aprecia un sombrero de tipo pamelita que podría ser perfectamente de nuestros tiempos. Expuesto en el Museo del Prado, se puede ver aquí: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/nia-en-un-paisaje/25e46cfa-642a-4201-a219-24a9ddb172d4>.

11. Definida como: “Cofia de mujer, que generalmente era de tela ligera y con adornos” (DLE, s. v. *papalino*, na). Las papalinas de tul, muselina, etc. estaban de moda particularmente en el primer tercio del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- Calzadilla, P. (2010). *Capota, 1840. Modelo del mes. Museo del Traje*. <https://www.cultura.gob.es/mtraje/dam/jcr:826b393d-5ad9-4d49-a39a-8566d446a26c/12-2010.pdf>
- Cermeño, A. (2023). *La deonomástica del vestir. Archiletras: Revista de lengua y letras* (19), 178-183.
- Ciccía, M.-N. (2009). L'avatar portugais de la Pamela de Goldoni : un roman mis en pièce. En: L. Comparini (Ed.), *Pamela européenne : Parcours d'une figure mythique dans l'Europe des Lumières* (pp. 175-230). Presses universitaires de la Méditerranée. hal-03181460f. https://hal.science/hal-03181460v1/file/Pamela_HAL.pdf
- CDH = Real Academia Española (2013) *Corpus del diccionario histórico de la lengua española*. (CDH) [en línea]. Recuperado el 15 de julio de 2024. <https://apps.rae.es/CNDHE>
- CORDE = Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. Recuperado el 15 de julio de 2024. <http://www.rae.es>
- CORPES XXI = Real Academia Española. Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). Recuperado el 29 de agosto de 2024. <http://www.rae.es>
- Cotelo García, R. (2022/2023). *La capacidad evocativa del lenguaje en textos históricos de moda*. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación (152), 71-84. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi152.6679>
- CREA = Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Recuperado el 15 de agosto de 2024. <http://www.rae.es>
- Dachez, H. (2009). Autour de Pamela; Or, Virtue Rewarded (1740) de Samuel Richardson: imitations, adaptations, parodies. En: L. Comparini (Ed.), *Pamela européenne: Parcours d'une figure mythique dans l'Europe des Lumières*. (pp. 43-71). Presses universitaires de la Méditerranée. hal-03181460f. https://hal.science/hal-03181460v1/file/Pamela_HAL.pdf
- DLE = Real Academia Española y ASALE. (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed., Madrid: Espasa Calpe.

- DRAE 1925 = Real Academia Española. (1925). *Diccionario de la lengua española*. 15ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- DRAE 1984 = *Real Academia Española*. (1984). *Diccionario de la lengua española*. 20ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- DMLE 1984 = *Real Academia Española*. (1984). *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. 3ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Hemeroteca digital. Biblioteca Nacional de España*. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced>
- Martín Camacho, J. C. (2021). *El nombre propio en la creación de palabras. En torno a la eponimia*. *Archivum* (LXXI), 245-277.
- Muret, T. (1865). L'Histoire par le Théâtre. 1789-1851. Première serie. *La Révolution, le Consulat, l'Empire*. Paris: Amyot. Gallica. Bibliothèque nationale de France. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k204360g.textelimage>
- NLLE = *Real Academia Española*. Nuevo Tesoro Lexicográfica de la Lengua Española. <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>
- OED = *Oxford English Dictionary*. <https://www.oed.com/>
- Pajares Infante, E. (1993). *Adaptaciones en español de la "Pamela" de Richardson*. *Babel A.F.I.A.L.: Aspectos de filología inglesa y alemana* (2), 55-68.
- Pajares Infante, E. (2011). *Pamela Andrews o La virtud premiada de S. Richardson, en traducción de Ignacio García Malo (1794-1795)*. F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas* (pp. 107-116). Bern [etc.]: Peter Lang.
- Pardo Bazán, E. ([1881] 2002). *Un viaje de novios*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante.
- Pardo Bazán, E. (1885). *El cisne de Vilamorta*. Madrid: Librería de Fernando Fe.
- Paris Musées. Collections. <https://www.parismuseescollections.paris.fr/>
- Pérez Galdós, B. ([1884] 1994). *La de Bringas*. Madrid: Cátedra.
- Poirson, M. (2009). La Paméla française ou les infortunes de la vertu. En: L. Comparini (Ed.), *Pamela européenne : Parcours d'une figure mythique dans l'Europe des Lumières*. (pp. 73-115) Presses universitaires de la Méditerranée. hal-03181460f. https://hal.science/hal-03181460v1/file/Pamela_HAL.pdf
- Puiggarí i Llobet, J. ([1886] 2002). *Monografía histórica e iconografía del traje*. Barcelona: Librería de Juan y Antonio Bastinos. Edición facsímil: Editorial Maxtor.
- Richardson, S. (1740). *Pamela, Or Virtue rewarded [...]*. London: C. Rivington and J. Osborn. The Project Gutenberg eBook. <https://www.gutenberg.org/ebooks/>
- Richardson, S. (1741). *Paméla ou la Vertue récompensée*. Traduit de l'Anglois. Londres (Paris): J. Osborne. Gallica. Bibliothèque Nationale de France. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1513181c#>
- Richardson, S. (1794-1795). *Pamela Andrews o La virtud recompensada, escrita en inglés por Thomás Richardson; traducida al castellano, corregida y acomodada a nuestras costumbres por el traductor*. Madrid: Antonio Espinosa.
- Štrbáková, R. (2007). *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Granada: Universidad de Granada.

- Štrbáková, R. (2013). *La dinámica del léxico de la moda en el siglo XIX: estudio de neología léxica*. București: Editura Universității din București.
- TLFi. (2004). *Trésor de la langue française informatisé*. Lorraine: Atilf-CNRS & Université de Lorraine. <http://www.atilf.fr/tlfi>
- VARILEX. *Variación léxica del español en el mundo*. Cardigan. [https://h-ueda.sakura.ne.jp/varilex/dis/vxa-1.htm#\[A002\]](https://h-ueda.sakura.ne.jp/varilex/dis/vxa-1.htm#[A002])

Lista de Figuras

- Figura 1. *Ilustración de Pamela: or, Virtue Rewarded* (1741). *EC7 R3961P 1741g, Houghton Library, Harvard University.
- Figura 2. *Pamela shows Mr Williams a hiding place for their letters, by Antoine Benoist after Joseph Highmore* (1745). The Fitzwilliam Museum (2024). <https://collection.beta.fitz.ms/id/image/media-218320>
- Figura 3. *Sombrero Pamela y capota Pamela*. La Silfide, 10/1845, p. 13. Hemeroteca digital de la BNE.
- Figura 4. *Sombrero de forma Pamela para niña*. La Moda elegante, 3/3/1867, p. 6. Hemeroteca digital de la BNE.
- Figura 5. *Pamela clásica y pamela fantasía*. La Última moda, 27/4/1902, p. 3. Hemeroteca digital de la BNE.

Abstract: In the field of the relationship between fashion and literature, we focus on garments and accessories whose names come from the names of literary characters. Some of them originated in Spanish, such as rebecca (a type of female knitted jacket), others borrowed from a foreign language. In the labyrinth of fashion, words take unpredictable paths, and occasionally a word falls into oblivion in its original language, while it remains vital in the recipient language. This is what happened with pamela (a type of female hat), whose history we reconstruct by bringing new testimonies coming especially from the press of the 19th century.

Keywords: Fashion - clothing - fashion magazines - literature - literary characters - 19th century - Spain - France - lexicon - pamela.

Resumo: No campo da relação entre moda e literatura, nos concentramos em peças de vestuário e acessórios cujos nomes vêm de nomes de personagens literários. Às vezes, eles se originaram em espanhol, como rebecca (um tipo de casaco de malha feminino), outras vezes foram emprestados de um idioma estrangeiro. No labirinto da moda, as palavras tomam rumos imprevisíveis e, ocasionalmente, uma palavra cai no esquecimento em

seu idioma original, mas continua vital no idioma do destinatário. Foi o que aconteceu com pabela (um tipo de chapéu feminino), cuja história reconstruímos trazendo novos testemunhos da imprensa do século XIX, em particular.

Palavras-chave: Moda - vestuário - revistas de moda - literatura - personagens literários - século XIX - Espanha - França - léxico - pabela.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
